



Marta Povo

FRAGMENTOS EXISTENCIALES

01- EL DON

Entro en un nuevo ciclo de crecimiento... el último quizá, aunque todo es continuación y consecuencia de lo vivido. Intensa década desde 2013 hasta hoy, con tres grandes cambios de casa y de territorio. Encuentro al fin mi lugar en la Tierra cerca de Monserrat y ahora todo se asienta y aquieta. El silencio audible me permite pensar, sentir y recapitular.

Hoy el eje de mi exploración es 'mi don'. Lo que siempre me ha acompañado como algo diferencial y natural desde que tengo memoria. Una característica de mi alma que ha dado muchos frutos y con el que he realizado mi servicio al mundo, sobre todo en mi madurez. De hecho, mi don se manifestó estrepitosamente a los 14 años, cuando mi mano escribió cuatro largas páginas sobre la sexualidad sagrada y el tantra, sin saber su significado. El dictado fue fulminante y fluido como el agua, pero fue mi madre, con su sabiduría y su misticismo, quien tradujo discretamente el contenido del texto y su procedencia cósmica, pero también le dio significado a mi don, esa intensa facultad intuitiva con la que, sin saberlo, tendría que vivir toda mi vida.

Han pasado ya casi sesenta años desde que recibí del cielo aquel primer mensaje reflexivo. Y no supe qué hacer con él; quizá solo fuera para descubrir mi don, ese talento o peculiaridad de ser un canal o una mensajera, algo que a mis compañeros no les sucedía pero que teñiría mi día a día. Mis intuiciones y mis visiones se han revelado siempre sin avisar, sin mi consentimiento, y también sin ninguna premisa, pregunta o intención. Aparecen las visiones sin más, están delante, como palabras flotantes; yo solo las observo y les doy voz; a veces solo facilito una imagen o unas palabras comprensibles, ordenadas y coherentes, pero sobre todo fieles a su origen, ese es mi compromiso con esa voz.

A veces, y con el tiempo, he recibido como *paquetes de información* que tengo que destilar, descifrar fielmente y concretar. Siempre ha sido así... Y he tenido que vivir con esa inusual y a veces incómoda realidad, pero que siempre es dulce y bienvenida. Es interesante observar que casi siempre han sido palabras recibidas para el mundo, no para mi persona, mensajes para aprender a evolucionar, para que sanemos heridas, para poder ver más allá de materia...

Mi *camino elegido* a lo largo de mi existencia ha sido el arte, la medicina energética, la psicología anímica y la pedagogía que se deriva de todo ello. Mi *camino encontrado* fue la

mediumnidad y el contacto fluido con otros planos. Mi *ofrenda al mundo* es el impulso a la evolución, mediante cualquier medio a mi alcance, sea arte, medicina energética, literatura, pedagogía, canalización, escucha, acompañamiento...

Durante décadas, lo constatado y certero es que mi don natural no suele ser respetado ni admirado, sino más bien es una *rareza* que me ha aislado, marginado o alejado de mis congéneres, sean familia, parejas, hijos o amigos. A menudo he sentido que rondaba a mi alrededor la sombra de la *herejía*, que percibía o vivía solo una parcela de la existencia, que experimentaba un don natural que no es nada aceptado por un mundo masculino y misógino, por una sociedad que no entiende el basto mundo de la intuición y la feminidad. Un mundo procedente de la sensibilidad de nuestro hemisferio derecho (el de todos) del ámbito del arte y la creatividad, que es el mismo hemisferio de donde procede la mediumnidad... el ser canal o 'mediador' entre dos planos.

Se trata de ese don o facilidad de saber escuchar atenta y confiadamente a otros seres no corpóreos. No vemos la electricidad ni el sonido, pero creemos en ellos, y no nos da miedo. Sin embargo, aún hay personas que no pueden creer que haya otros seres que no vemos, pero que tienen algo por decir, o que nos ayudan a descubrir que hay otras realidades existenciales. Mi madre los llamaba los *hermanos* mayores.

Lo cierto es que, en mi realidad actual, después de siete décadas y un intenso trabajo profesional muy prolífico, mi voz no suele ser escuchada. O bien es ignorada, o bien es censurada, o bien es trivializada. Solo una minoría sensible es abiertamente receptiva a mi facultad de captar y comunicarme con otras realidades existentes. Siempre es una cuestión de 'sintonía', pero pocos entran en esta frecuencia...

Eso también ha sido constatado durante 3 décadas con la Geocromoterapia recibida de las estrellas y que a tanta gente ha beneficiado; constatado así mismo con los 20 libros publicados durante muchos años y también con las casi 200 meditaciones guiadas disponibles en YouTube. Y ahora este silencio también está pasando con los 33 Yantras y Mandalas, los nuevos dibujos canalizados para fomentar la armonía alrededor y la meditación. Hoy las estadísticas en todos los medios existentes lo confirman muy fácilmente: mi voz no es abiertamente escuchada.

Lo que apporto es aún ignorado porque este don con el que nació... tal vez no lo he sabido conducir bien. Lo viví de forma introvertida y en parte reprimida. Durante años silencié estas facultades mientras era joven y madura; y ese fue siempre el consejo de mi madre, en plena época franquista, antes de morir en 1970. Hasta que, pasados mis 50 años, ya me cansé de disimular mi peculiar facultad, porque igualmente se me veía como una persona 'rara' según decían algunos antes de alejarse de mí. Y decidí vivir en soledad desde entonces y compartir mi don solo con ciertos amigos, pacientes y alumnos en encuentros pedagógicos y mediúmnicos abiertos, hoy tan abiertos que hasta se encuentran en internet en forma de meditaciones, artículos y textos psicográficos, dibujos y otras canalizaciones.

Posiblemente todo se reduce al Síndrome de Casandra. Un problema o *complejo* que bien estudiaba la psicología, mediante la mitología de Homero. A día de hoy, creo que yo todavía tengo que sanar esa *memoria* que muchas mujeres tenemos de ser quemadas en la hoguera por tener ciertos dones desarrollados. El mito nos habla de esa incompreensión misógina de la intuición/ sanación/ canalización, de esa ignorancia o estigmatización que aún hoy está presente; aunque el hemisferio derecho del cerebro parezca ya aceptado por la Neurociencia como 'otra' fuente cognitiva, aún no lo es realmente, pues ni se respeta ni se comprende ni se valora abiertamente.

El mito dice que Apolo, dios del raciocinio, se enamora de Casandra por su belleza, y le concedió el Don de la Profecía si se convertía en su amante. Casandra aceptó el don, pero... rechazó a Apolo. Éste la maldice diciendo que *sus predicciones no serían creídas*. Casandra al no poder evitar o cambiar todo lo que veía y profetizaba, fue víctima de esa maldición de Apolo y ese don se convirtió en puro sufrimiento. Fue excluida de todas partes y fue siempre jamás estigmatizada por sus visiones. Este mito es una buena metáfora sobre este don, aunque el mío nunca ha sido el de profetizar, y ayuda a comprender la marginación de tantas personas como yo.

Cierto es que mis terapias, mis cursos, mis audios y mis webs, es mi forma íntima y natural de acercarme a las personas, mucho más que en videos. Tanto en los encuentros *online* como en los *presenciales*, he abierto mi alma y mi casa al mundo, a enfermos y buscadores, a almas perdidas o frágiles; me he abierto con mi verdad, con mi don, con mi cuerpo y mi alma; y en esa apertura he ofrecido sanación más allá del cuerpo. He hecho esta ofrenda no a medias sino con todo, con todo mi Ser, con mis espacios y mis recursos. Sin discriminar, sin tener nunca en cuenta 'lo que dirán de mi', que en realidad nunca me ha importado mucho.

Durante 30 años al menos, he aprendido a *dar*, a darme. Sin embargo, no hay quorum, ni seguidores, ni correspondencia... en proporción a las múltiples semillas plantadas. Algo está pendiente y por aprender, más allá de humildad. Hay algo en mi síndrome de Casandra que no logro comprender ni trascender, aunque la memoria de la herejía la trabajé durante siglos y hasta el día de hoy... como a tantas mujeres les pasa. Y tampoco se trata de victimismo ni de necesidad de reconocimiento sino de pura *incógnita*. Es como si me faltara un eslabón que le dé sentido a esa *incongruencia entre la siembra y la cosecha*.

Las pocas veces que pregunto al universo porqué se frena todo lo que hago, la respuesta siempre es la misma: *por protección*. Una respuesta que no me place y que sé que es incompleta, o que ellos quizá no me lo dicen todo... Sin embargo, algo muy grande me está sucediendo hoy, en esa vejez que me bendice y reconforta; y lo vivo de forma simultánea a esa incógnita: *me siento inmensamente agradecida por tener ese don o facilidad*. Lo siento como un gran regalo o una bendición, aunque implique soledad.

Antes de irme a otro plano, sé que deberé *comprender algo más* de este don que me aísla del mundo; tengo que aceptarlo mejor para que yo misma haga más fácil y más fluido ese feedback o retorno que espero de mi amado trabajo; cierto es también que esa 'espera' no me

quita mi paz interior en ningún momento. La completa certeza (y no solo es fe sino también experimentación) de que *existen otros seres incorpóreos* con voz y sabiduría, se ha mantenido en mí de forma clara e inequívoca desde el principio de los tiempos. Eso me proporciona interiormente una gran fuerza y seguridad; además, le da mucho sentido a todo, absolutamente a toda la Realidad existente. Sin esa certeza, creo que no podría vivir...

© Marta Povo Audenis
texto autobiográfico del 8 Enero 2023